

"allá venían la influencia y calor con que se enjendraban los niños ó niñas en el vientre de sus madres." (1) Siempre la personificación del calor fecundante. Este deísmo, mezclado con la astrolatría, al contacto de los pueblos moradores del valle, se fué trasformando en politeísmo, en que se confundieron las creencias zoolátricas de Teotihuacan con las idolátricas de las demás tribus. Tlaloc ó Tlalocatecuhtli, aparece como la divinidad más antigua, de la cual se dice que fué un poderoso rey de los quinametin: Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, pertenecen á tiempos modernos. (2)

Al principio los holocaustos eran pacíficos: después, sacrificaban cada año á Tlaloc cinco doncellitas de tierna edad, á las cuales sacaban los corazones para ofrecerles al ídolo, enterrando los cuerpos. En ciertos tiempos del año ofrecían al Tonacatecuhtli el mayor de los criminales que á las manos podían haber, haciéndole pedazos en medio de dos piedras que chocaban una contra otra por medio de un artificio: llamaban á esto Tetlimonamiquian, el encuentro de las piedras. "Los sacerdotes traían unas túnicas blancas y otras negras que les llegaban hasta el suelo, con sus capillas con que se tapaban las cabezas, el cabello largo, entrenzado, que llegaba hasta las espaldas, y los ojos siempre los traían [bajos y humildes, descalzos al tiempo de sus ayunos, y cuando estaban en el templo pocas veces se calzaban si no era cuando iban fuera y jornada larga; eran castos, no conocían mujeres, hacían ciertas penitencias cada veinte días, cuando entraban el mes y el año; hablaban poco enseñaban á los niños y mancebos á buenas costumbres y modo de vivir, artes buenas y malas." (3)

Si hemos de dar crédito á las crónicas nacionales, monárquico era el sistema por el cual se regían allá en Huehuetlapallan; por disputar el poder supremo se encendió la guerra que trajo la escisión. Durante la marcha al Sur, los emigrantes, acaudillados por dos jefes principales y cinco menores, obedecían las órdenes de Huemañ, sacerdote y conductor, intérprete de la voluntad divina: en los azarres del camino, rigióse la tribu por una teocracia predominante sobre una aristocracia. Establecida en Tollan admitió la monarquía

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 111.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS. Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.

(3) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

en su tenor más puro de absoluta y despótica. "Los reyes se ponían siempre unas mantas blancas Hanas, y otras pardas con aljofar y piedras preciosas, hechas unas labores, y la cenefa toda de mil colores labrada; poníanse sus camisones, *xicolli*, que les llegaban hasta las rodillas, de la misma manera de las mantas, y sus pañetes; calzaban sus cutaras de algodón y la suela de oro; poníanse ajorca de oro y piedras preciosas, collares de lo propio. Enterrábanse amortajados y con sus insignias reales, en los templos de sus falsos dioses. Comían dos veces al día, una vez al medio día y otra á la noche; levantábanse cuando sale el lucero de la mañana, y dormían poco, hablaban poco, y no se dejaban ver muchas veces, si no era en las fiestas más grandes. Tenían jardines y bosques dentro de sus palacios, y eran muy grandes, y árboles, plantas, animales y aves de todas maneras, para recrearse. No tenían más de una mujer, y era lejítima, y en muriendo no se podían casar, guardaban castidad hasta que morían; y las mujeres si morían sus maridos antes que ellas, heredaban el reino, y en muriendo ellas sus hijos legítimos, y ni más ni ménos no podían casarse otra vez así como sus maridos: y la gente comun lo mismo en lo que es tener una sola mujer legítima; pero podían casarse segunda y tercera vez." (1)

Sabían cultivar la tierra con esmero; sembraban maíz, chile, frijoles, legumbres, y las semillas en el país conocidas: sin duda que el cultivo de todas estas plantas era muy más antiguo que los tolteca, aunque á ellos se debe la mayor perfección en los procedimientos agrícolas. Para vestirse empleaban varios textiles, aunque principalmente el algodón. Sobresalientes en las artes, tejían mantas muy galanas de mil colores y figuras, las que ellos querían, y tan finas como las de Castilla, y tejían las mantas de muchas maneras, unas que parecían de terciopelo, y otras como de paño fino, otras como damasco y raso, otras como lienzo delgado y otras como lienzo grueso, como ellos querían y tenían necesidad." No tenían rival sus arquitectos, alfareros, carpinteros y curtidores; los *amanteca* ó oficiales de mosaico de plumas hacían obras primorosas, no cediéndoles en adelanto los pintores y escritores. Conocían las perlas, indicio de su origen de hácia las costas occidentales; sa-

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

caban, conocían y labraban las piedras preciosas. Descubrieron la mina de las turquesas, *xihuitl*, en un cerro grande hacia el pueblo de Tepotzotlan, nombrado Xiuhzone. "Ellos mismos tambien, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron no sólo dichas piedras preciosas, sus calidades y virtudes, sino tambien las minas de plata y oro, cobre, plomo, oropel natural, estaño y otros metales, que todos los sacaron, labraron y dejaron señales y memorias de ello, y lo mismo el ámbar, cristal (1) y las piedras llamadas amatista." (2)

Conocían las plantas, sus virtudes y aplicaciones, así para el uso de las artes, como para curar las dolencias humanas. Afirmaban haber sido los primeros médicos herbolarios Oxomococipactonal y Tlaltecuinoxochicoaca, inventores de la medicina. Sus construcciones arquitectónicas revelan muy gran adelanto en la civilización. En Tollantzinco dejaron un Cú tallado sobre la peña, al cual llamaban Huapalcalli, que duraba todavía en tiempos posteriores á la conquista. En Tollan dejaron el edificio nombrado Quetzalli, con pilares en forma de culebra, la cabeza abajo, la cola en la parte superior: una pirámide que no llegaron á concluir. El templo de Quetzalcoatl, era notable por los diversos aposentos adornados de plumas finas, láminas de oro y piedras preciosas: hicieron tambien construcciones subterráneas. (3) Todavía en nuestros dias la comision de la Sociedad de Geografía, encontró en Tollán elegantes columnas pareadas, sin basa ni capitel, labradas con gusto, de forma pesada, recordando el arte egipcio. Particulares son otras columnas, cilíndricas, entalladas con primor, compuestas de trozos que presentan en una de las caras planas un apéndice igualmente cilíndrico, mientras en la otra llevan un horado correspondiente á aquel apéndice; de esta manera, los trozos quedaban seguros unos sobre otros, dando al fuste mayor solidez. (4) De la misma localidad se han sacado vasos de barro, de formas elegantes, con relieves de figuras y caracteres muy semejantes á los del Palenque, cual si quisieran aseverar que en Tollan estuvo

[1] Entiéndase cristal de roca, no el vidrio que les era desconocido.

[2] Sahagun, tom. 3, pág. 110-11.

[3] Sahagun, tom. 3, pág. 106-108.

[4] Boletín de la Sociedad de Geografía. Tercera época. Tom. 1, pág. 184.

de asiento en tiempos remotos un pueblo de aquella primitiva civilización.

Entre los conocimientos más importantes de la nacion, debemos enumerar los relativos á la astronomía y á la escritura. De los tolteca se dice ser los primeros que arreglaron el tiempo por medio del movimiento de los astros; "que conocían las estrellas de los cielos y les tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades; sabían asimismo los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas. (1)" Como todos los pueblos antiguos, formaron de las observaciones astronómicas la astrología, sacando los dias prósperos ó nefastos, la interpretación de los sueños, el descubrimiento de las cosas ocultas y del porvenir. En cuanto á la escritura geroglífica, fueron los primeros que la trajeron al Anáhuac, sea que de ella sean inventores, sea que de otro pueblo la hayan aprendido. Su lengua era la nahoa ó nahuatl, llamada despues mexicana.

De buena índole, poco amigos de la guerra, allegados á la virtud, huían de la mentira y del engaño. Cantores, músicos y danzadores, usaban en sus bailes tambores y sonajas de palo; devotos, buenos oradores: en suma, pulidos y adelantados en cortesía y buenas maneras.

Manifiéstase la civilización tolteca ya formada y madura, sin dar cuenta del lugar de procedencia, ni de los pasos sucesivos que diera para alcanzar aquella perfección. Con la escritura y la cronología pudo formar su historia propiamente dicha, razon por la cual hizo duradera su memoria. Ocurre que, venido este pueblo del Norte, por aquel rumbo deben haber vivido pueblos que tambien hayan dejado historia, lo cual hasta ahora no ha sido descubierto; provenga esto tal vez, de que los antecesores y hermanos de los tolteca fueron destruidos por los bárbaros, suerte que sin duda cupo á las más antiguas civilizaciones. De todas maneras, los tolteca viene á ser el primer pueblo histórico, el representante de la última faz de la civilización de las naciones primitivas en nuestro país, el que á sus descendientes la comunicó; es la misma encontrada en México por los castellanos.

Hacia la época en que los tolteca llegaron al Valle, una causa que nos es desconocida, empujaba de N. á S. las diferentes fracciones de

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 111.

la familia nahoa. La emigración comenzó algunos siglos antes, quedándonos ligeras noticias de los xicalanca, destructores de los quina-metin; siguiéronles otras tribus de la misma filiación, y cuando los tolteca se pusieron en marcha fueron acompañados de otros muchos pueblos, como si entonces urgiera con toda su fuerza la causa determinante del movimiento. No todos los miembros de la gran familia habían llegado al mismo grado de cultura. Sin duda los tolteca estaban al frente de aquella civilización; algunas subtribus les eran poco inferiores, mientras otras se apartaban mucho más, existiendo hordas completamente brucas y salvajes. Daban á éstas el nombre de chichimeca. La palabra en su origen sólo significaba la barbarie, aplicándose indistintamente á todas las tribus nómades, sin atender á la lengua que hablaban, ni al país de procedencia.

Segun algunos cronistas antiguos, aquellas naciones procedían de Chicomoztoc ó las Siete cuevas. Chicomoztoc encierra dos ideas principales: la una recta, la otra figurada. En el primer sentido, aparece en realidad como un lugar conocido de las tribus, una especie de santuario venerando á donde todas ellas durante su viaje iban á hacer sus ofrendas, á pedir amparo para alcanzar el término feliz de su peregrinación. En el sentido figurado, no significa otra cosa que origen: aquellos pueblos para señalar el sitio de donde salieron, ponían una cueva, que expresaba linaje ó descendencia, tomando el símbolo sin duda como el recuerdo de la vida en las grutas, de la existencia troglodita. En último análisis, Chicomoztoc no es el sitio común de donde proceden los pueblos, sino un lugar de tránsito en su itinerario. (1) Situado probablemente en el país de los otomíes, en las

[1] Segun la tradición, cuando Citlalicue, esposa de Citlalaconac, dió á luz el *tecpatl*, símbolo del fuego, sus hijos arrojaron del cielo el poderoso sílex, el cual, cayendo en la tierra en el sitio de Chicomoztoc, produjo al choque 1600 dioses ó diosas. [Mendieta, lib. II, cap. I]. En Chicomoztoc fueron creados los hombres [Mendieta, lib. II, cap. IV], asegurando los indios, "que sus antepasados vinieron de muy léjos "tierras de hácia la parte de Xalisco, que es al poniente de México, y que salieron "de aquella gran cueva que ellos llaman Chicomoztoc, que quiere decir siete cuevas "[de la cual cueva dicen que también salieron sus dioses, como arriba se contó] y "que vinieron sus pasados poco á poco poblando, etc." [Mendieta, lib. II, cap. XXXII]. Consecuente con esta idea, en el repetido Chicomoztoc vivió Iztacmixcoatl padre de las tribus [Mendieta, lib. II, cap. XXXIII]. Motolinia [Hist. de los indios, pág. 7] afirma la anterior leyenda, omitiendo algunos pormenores. Insiste Gomara [cap. CLXXXV], siguiéndole Herrera en una parte [Déc. III, cap. X] Acosta [lib. VII, cap. II] escribe:—"Vinieron estos segundos pobladores Navatlacas de otra tie-

cuevas eran adoradas las deidades de aquel pueblo primitivo, y para rendirles homenaje y pedirles su protección venían á hacerles sacrificios las tribus emigrantes, como á los númenes tutelares de las

"rra remota hácia el Norte, donde ahora se ha descubierto un reino, que llaman el "Nuevo México. Hay en aquella tierra dos provincias: le una llaman Aztlan, que "quiere decir lugar de garzas; la otra, llamada Teoculhuacan, que quiere decir, tie- "rra de los que tienen abuelos divinos. En estas provincias tienen sus casas y sus se- "menteras y sus dioses, ritos y ceremonias, con orden y policía los Navatlacas, los "cuales se dividen en siete linajes ó naciones, y porque en aquella tierra se usa "que cada linaje tiene su sitio y lugar conocido, pintan los Navatlacas su origen y "descendencia en forma de cueva, y dicen que de siete cuevas vinieron á poblar la "tierra de México, y en sus librerías hacen historia de esto, pintando siete cuevas "con sus descendientes." El P. Duran asegura que, [cap. II], "salieron estas nacio- "nes indianas de aquellas siete cuevas, donde habían habitado mucho tiempo," y fi- jando la ubicación del lugar [dice:—"Estas cuevas son en Teoculhuacan, que por "otro nombre se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer hácia la par- "te del Norte y tierra firme con la Florida; por tanto desde est. lugar de estas cue- "vas daré verdadera relación destas naciones y de sus sucesos, dado que la que "queda dicha de mi opinión de su origen no sea muy dudosa." El Códice Telleriano Remense comienza por las siete cuevas, sin dar noticia alguna de lo anteriormente acontecido, procediendo en la misma forma otras pinturas históricas. Hé aquí algo de lo relativo á la primera idea de los cronistas.

Inadmisible por su naturaleza se presenta el supuesto, que todas las naciones son oriundas de Chicomoztoc: así lo habían entendido ya varios competentes autores. El P. Sahagun, bien informado en las cosas antiguas, afirma [tom. 3, pág. 144] hablando de las tribus:—"Cuánto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello: "fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y "trabajos porque padecían mucha hambre y sed: en este valle había siete cuevas "que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban á hacer sacrificios "todos los tiempos que tenían de costumbre." El dios habló á los tolteca previnién- doles dejaran aquel sitio, como en efecto lo verificaron; los siguieron los michhuaca, tepaneca, acolhua, chalca, huexotzinca y tlaxcalteca.—"Después de esto á los mexi- "canos que quedaban á la postre, les habló su dios diciendo: que tampoco habían de "permanecer en aquel valle, sino que habían de ir más adelante, y fuéronse hácia el "poniente, y cada una de estas familias ya dichas, ántes que se partiesen hizo sus "sacrificios en aquellas siete cuevas; por lo cual todas las naciones de esta tierra glo- "riándose suelen decir, que fueron creadas en las dichas cuevas, y que de allá sa- "lieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á "hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho." Torquemada [lib. II, cap. II] abunda en las mismas ideas, afirmando:—"y de aquí queda averiguado, có- "mo no tienen los mexicanos y todas las demás naciones, y familias que vinieron á "poblar esta Nueva España, su origen y principio de estas siete cuevas; por lo dicho "hemos visto que no es sino sitio donde se ranchearon, por espacio y tiempo de "nueve años." El Códice Ramirez, MS., muy autorizado en la materia, nos enseña:—"Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas, no es porque habi- "taban en ellas, pues tenían sus casas y sementeras con mucho orden y policía de

tierras en que venían á establecerse. Santuario antiguo debía de ser, aunque muy más modesto que los de Teotihuacan y de Cholollan.

De alguna de las tribus anteriores á los tolteca, hace mencion un

‘Republica, sus dioses, ritos y ceremonias por ser gente muy política, como se ‘echa bien de ver en el modo y traza de los de Nuevo México, de donde ellos vinie- ‘ron, que son muy conformes en todo. Úsase en aquellas provincias de tener cada ‘linaje su sitio y lugar conocido: el cual señalan en una cueva diciendo, la cueva de ‘tal y tal linaje ó descendencia, como en España se dice, la casa de los Velascos, de ‘los Mendozas, etc.’

Dejando las ideas intermedias, de las autoridades aducidas se infiere, que la gruta en las pinturas geroglíficas significa linaje, descendencia, y no la mansion ó punto de procedencia de la tribu. Es juntamente un lugar físico y mitológico. Indica el nombre que se encontraban reunidas siete cuevas, aumentando Sahagun el dato topográfico de estar situadas en un valle rodeado de peñascos. Puede admitirse que era una especie de santuario, un sitio consagrado por las tradiciones religiosas, al cual acudían en ro- mería las tribus emigrantes, á tributar ofrendas y sacrificios á ciertas deidades vene- randas de los pueblos primitivos establecidos en el país. Aquel santuario de tanta nombradía en la época de las emigraciones, debió perder totalmente su importancia cuando los méxica lograron afirmar su sanguinario culto.

¿Pero, en dónde estaba situado Chicomoztoc? Hemos visto que le colocan en Xalixco; hácia el Norte en la provincia de Nuevo México, aumentándose que Chicomoz- toc, Aztlan y Teoculhuacan son la misma cosa; en tierra firme con la Florida, siem- pre en las regiones boreales y á grandes distancias. — “No es conocida la situacion de “Chicomoztoc, dice Clavigero [tom. I, pág. 107], donde los mexicanos residieron “nueve años: yo creo, sin embargo, que debía estar á veinte millas de Zacatecas, hácia “Mediodía, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda “fué obra de los mexicanos, durante su viaje: porque ademas de la tradicion de los “Zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni “tenían casas, ni sabían hecerlas, ni puede atribuirse si no á los azteques aquella “construccion descubierta por los españoles.” Clavigero se refiere á las ruinas llama- das de la Quemada. Esta opinion del sabio jesuita fué seguida por algunos, los cua- les, á ejemplo del maestro, colocan el viaje de lo méxi á lo largo de las grandes ciu- dades arruinadas, esparcidas de las orillas del Gila hasta las goteras de la capital. Semejantes asertos son insostenibles, examinados por el itinerario seguido por los méxi.

Precisar el lugar, á nosotros es imposible; mas vamos á determinar algunos he- chos, y en seguida á dar tambien nuestras congeturas. Examinando la segunda de las láminas geroglíficas relativas á la emigracion de los méxi, observamos que en ella, como tampoco en la primera, Chicomoztoc no es el punto inicial de partida; por con- secuencia no se le señala como lugar de origen. Siguiendo el estudio se advierte ser un lugar intermedio en el itinerario, lugar de tránsito, en relacion directa é inmedia- ta con los señalados en el viaje, principalmente con el anterior y posterior entre los cuales se encuentra. Desaparecidos los antiguos errores á los golpes de la cronolo- gía y de la geografía, tenemos ya por verdadero que los sitios recorridos por los méxi están muchos dentro del Valle, mientras los otros no quedan demasiado léjos. Chicomoztoc, señalado en el itinerario, está puesto entre Cuauhtepéc, situado hácia

curioso MS. (1) Segun dice, el ce acatl 583, salieron de Chicomoz- toc los chichimeca, comenzando á llevar la cuenta de sus años. No precisa cuál sea esta tribu, aunque del contesto se infiere ser de pro- cedencia nahoa, y bárbara, por lo cual le llamaban chichimeca. El cinco acatl 587 llegó á Macuexhuacan, poniéndose en contacto con los fundadores de Cuauhtitlan. Venfan en su compañía los chichime- ca cazadores (*tlamintinemia*), completamente rudos y vagabundos, cubiertos de pieles (*eua*), llevaban á sus hijos suspendidos en unas redes (*chitalli*), comían yerbas, raíces, y los frutos espontáneos del suelo. Como siempre á una nacion precede otra más antigua, al lle- gar los bárbaros encontraron dueños del país á los de Cuauhtitlan; segun aparece, peregrinaron éstos por espacio de 364 años, hasta ve- nir á establecerse en Ocotlipan: debían ser un tanto civilizados, pues cultivaban la tierra, formando ademas poblaciones fijas en que vi- vir. Aunque en esta época la cronología es un poco dudosa, aparece que en el ce acatl 635, la tribu agricultora se organizaba bajo el ré-

los 19° 34' lat. N. y 0° 1' 5" long. O. de México, punto anterior, y Huitzquilocan, punto posterior, hácia los 19°, 25', 15" lat. y 0°, 10', 17" long. O.; luego Chicomoz- toc quedaba entre ambos puntos, estaba relacionado con el viaje, no debía estar se- parado de estos lugares por una gran distancia. Se puede admitir que las siete cue- vas existieron hácia el NO. de México, en el país ocupado por los otomíes. Confor- me á esta demostracion, ninguno de los otros supuestos es sostenible.

Aquí entra la conjetura. En la relacion de Querétaro por el alcalde mayor Hernan- do de Vargas, dirigida al rey Felipe II el año 1582, MS. original en poder de nues- tro buen amigo el Sr. D. Joaquin Garcia Icazbalceta, leemos que los indios asegura- ban tener su origen de los dioses llamados padre viejo y madre vieja, “y que estos “aun procedido de unas cuevas questán en un pueblo que se dice *chiapa*, que agora “tiene en encomienda antonio de la mota hijo de conquistador, questá dos leguas del “de Xilotepec házia el mediodía.” El pueblo á que se hace referencia corresponde al Estado de México, se le nombra Chiapa de Mota, y se le coloca hácia los 19°, 49', 10" lat. N. y 0°, 21', 20" long. O. Las cuevas deben estar cerca de la poblacion, y hasta ahora no nos ha sido fácil indagar, por medio de persona competente, lo que haya en el particular. ¿Será este el sitio misterioso con tanto empeño buscado? No nos atrevemos á afirmarlo resueltamente, aún cuando lo tengamos por muy probable. Chicomoztoc debía ser el santuario de los otomíes, pueblo el más antiguo del país, por cuyo título pedía el respeto de las tribus emigrantes.

(1) Colec. Ramirez. N. 1. Anales de Cuauhtitlan. El original mexicano existía en la Biblioteca del Colegio de San Gregorio, y fué traducido por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca. Si no nos engañamos es el mismo documento citado por el Sr. Brasseur bajo el titulo *Codex Chimalpopoca*. Hist. des nations civilisées, intro- duction, pág. LXXVIII, núm. 1.